

REAL JARDÍN
BOTÁNICO

LOS PASEOS
MUSICALES
del Botánico

ORQUESTA SINFÓNICA
DE BANKIA

ORQUESTA SINFÓNICA DE BANKIA

Guillermo Pérez
Violonchelo

Abel Nafée
Viola

Juan Val
Flauta

Juan Salas
Violín I

Mikaela Vázquez
Violín II

Guillermo Gil
Viola

Jorge Gil
Violonchelo

—

José Sanchís
Dirección artística y musical

Mario Muñoz Carrasco
Dirección técnica y coordinación artística

—

Programa
José Sanchís y Mario Muñoz

Con voz propia

Desde que en el otoño de 2014 arrancara el proyecto de la Orquesta Sinfónica de Bankia, hemos apostado por ser parte activa de la vida cultural y musical española a través de un amplio programa de actividades propias, así como estableciendo sinergias y *leitmotivos* con otras entidades relevantes de la difusión cultural del país en distintos ámbitos. Éramos muy conscientes de la naturaleza única del proyecto, pionero en nuestro país, y de que había de estar sustentado por una serie de pilares claramente establecida: el descubrimiento del talento musical y la excelencia, la empleabilidad laboral joven y la difusión de la música como lenguaje universal al conjunto de la sociedad.

Con la creación de la Orquesta Sinfónica de Bankia se abre una oportunidad laboral para 52 jóvenes músicos profesionales, componentes todos ellos de la Orquesta, que implica una plataforma de desarrollo de sus habilidades que nos permite acompañarlos en este proceso de transición hacia la incorporación estable a las orquestas de primera línea, dentro o fuera de nuestro país. Durante estos seis años de existencia la Orquesta Sinfónica de Bankia ha actuado en los mejores escenarios del ámbito nacional, como el Palau de Les Arts Reina Sofía de Valencia, el Teatro Monumental de Madrid, el Auditorio de Zaragoza, el Palau de la Música Catalana, el Auditorio Miguel Delibes de Valladolid, el Baluarte de Pamplona, el Palau de la Música de Valencia, el Auditorio Manuel de Falla de Granada, la Plaza Mayor de Madrid o el recién inaugurado Gran Teatro Bankia Príncipe Pío.

Por tercer año consecutivo colaboramos en este excelente y reinventado proyecto de “Los paseos musicales del Botánico”. Me gustaría agradecer a La Fábrica y al Real Jardín Botánico de Madrid la oportunidad de poder regresar un año más a este magnífico entorno y compartir con todos ustedes esta experiencia única e irrepetible. En esta edición, y dentro de esta “nueva normalidad”, hemos tratado de conjugar la magia de las noches veraniegas madrileñas, el marco incomparable del Real Jardín Botánico y la melodía y emoción de la Orquesta Sinfónica de Bankia, representada en esta ocasión tan especial por nuestras agrupaciones camerísticas diseñadas ex profeso para la ocasión. Bien lo merece...

José Sanchís

Director titular y artístico

ORQUESTA SINFÓNICA DE BANKIA



PROGRAMA

ROSALEDA

Solista de violonchelo

Suite para violonchelo n.º 1 en Sol Mayor, BWV 1007

(JOHANN SEBASTIAN BACH)

“Prelude” y “Courante”

El carnaval de los animales

(CAMILLE SAINT-SAËNS)

“Le cygne”

“El cant dels ocells”

(CANCIÓN TRADICIONAL / ARR. PAU CASALS)

GLORIETA DE LOS PLÁTANOS

Dúo de flauta y viola

Duo-Concertante n.º 3 en Fa Mayor

(FRANZ ANTON HOFFMEISTER)

“Romance”

Duo-Concertante para flauta y viola n.º 4, op. 5

(FRANÇOIS DEVIENNE)

“Adagio”

Lakmé

(LÉO DELIBES / ARR: SHERRY SONG Y JUAN VAL)

“Dúo de las flores”

GLORIETA DE LOS CASTAÑOS

Cuarteto de cuerda

“Les Feuilles Mortes”

(JOSEPH KOSMA / ARR. TORU TAKEMITSU)

Cuarteto de cuerda n.º 1, W099

(HEITOR VILLA-LOBOS)

“Canto Lírico. Moderato”

“Por una cabeza”

(CARLOS GARDEL / ARR. IRINA LAZARYEVA)

El nuevo y cosmopolita jardín de las delicias

Desde los veraniegos espectáculos nocturnos repletos de suntuosidad que Vatel organizaba a la corte de Luis XIV en los jardines de André Le Nôtre hasta la declaración de amor entre embozos y jazmines de Cyrano a Roxana en Le Marais. Desde aquel germinal Concurso de Cante Jondo de Lorca y Falla a las puertas del Generalife de la Alhambra en 1922 hasta los monstruos intermitentes entre los parterres del laberinto de Bomarzo. El jardín y la noche han jugueteado con el arte en general y la música en particular hasta considerarse refugio mutuo a lo largo de toda la historia.

La Orquesta Sinfónica de Bankia, en colaboración con La Fábrica, regresa un año más al jardín por antonomasia, el Real Jardín Botánico de Madrid, para intentar aunar esta necesidad de intimidad compartida y de belleza que han dejado los últimos meses. Las nuevas realidades sociales a las que obliga la pandemia tienen consecuencias que van más allá de lo económico y que conllevan un inevitable letargo cultural. Para una sociedad que ha volcado parte de su contenido afectivo en el contacto cotidiano, la función del arte, siempre transmisora de los conflictos, anhelos y necesidades humanas, tiene que reconfigurarse como bálsamo de belleza para los días que llegan. Resulta lógico entonces que sea la música, por un lado, y la naturaleza, por otro, quienes puedan calmar en parte nuestra nueva necesidad de contacto.

En realidad, no es algo nuevo. Hace poco más de un siglo nuestro compositor más internacional, Manuel de Falla, ideaba un grupo de obras que pretendía transportar al oyente a la atmósfera intimista, repleta de olores y paraísos perdidos, de la naturaleza discreta de su tierra. Las llamó *Noches en los jardines de España*. Nuestra propuesta es aterrizar aquella evocación, aquel deambular quimérico con la realidad de un paseo nocturno por este jardín sugerente en donde cada rincón secreto aportará su propia música y su peculiar sentido de la intimidad. Comencemos el paseo...



ROSALEDA

(Violonchelo)

En 1717 Johann Sebastian Bach comienza a trabajar en la corte del principado de Köthen al servicio del príncipe Leopold, hombre profundamente interesado en la música. A pesar de que la ciudad era relativamente pequeña, Bach vive años felices allí, en un palacio cuyo mayor atractivo eran sus ostentosos jardines al aire libre, diseñados por los hermanos Bernhard y Peter Niuron. Repletos de islas, parterres, arcadas y pabellones florales, se convirtieron para el príncipe en el lugar ideal para la orquesta de la corte y las composiciones del músico alemán. En ese entorno nacieron las seis suites para violonchelo, un conjunto de obras esenciales que se inician con la *Suite n.º 1 en Sol Mayor, BWV 1007*, de la que escucharemos su “Prelude” y “Courante”, tal vez sus fragmentos más conocidos, y donde la belleza y el virtuosismo conviven como si de pared y hiedra se trataran.

Un siglo después será Alfred Tennyson, el poeta romántico, quien paseando por los jardines de Cambridge quede prendado de la estética vital de un cisne, y que volcará con cierto grado de sentimentalismo juvenil en su poema “The Dying Swan”: “Con una música extraña y múltiple / [...] cunden las ramas de sauce y se humedecen / y el oleaje ondulado de los ásperos juncos”. Camille Saint-Saëns le pondría música a la visión desde un idílico pueblo austríaco, conjugando los versos románticos y el espíritu del *Jardin des plantes* (el jardín botánico de París). El resultado sería “Le cygne”, la pieza más famosa de *El carnaval de los animales* y única de la que no renegó por considerar que se escapaba de la superficialidad del resto de la obra. Su añoranza intangible y capacidad evocadora han convertido estos compases en una parada esencial dentro de la literatura para violonchelo.

Fue a uno de los grandes intérpretes de “Le cygne”, nuestro querido Pau Casals, a quien debemos la popularidad tanto de las suites de Bach como de la última pieza del programa de la rosaleda, el “Cant dels ocells”. En este caso, la música que Casals interpretaba casi religiosamente al finalizar sus conciertos es un arreglo de un villancico tradicional, datado en la Edad Media, que celebra el vínculo entre la naturaleza y el hombre, que manifiestan mutuamente su alegría ante las buenas nuevas. En su versión instrumental, Casals consigue hacer trascender la música más allá de un sentido religioso concreto para hablar del exilio moral, de la pérdida y del derecho inalienable de compartir realidad con tus seres queridos. No hay hoy mensaje más pertinente.

GLORIETA DE LOS PLÁTANOS

(Flauta y viola)

Tanto Franz Anton Hoffmeister como François Devienne son poco conocidos hoy para aquellos que no se dedican a la música. El primero fue editor, a la par que compositor, en uno de los momentos musicales más interesantes de la historia: la Viena de finales del siglo XVIII. Amigo personal de Mozart, a él le debemos la presentación en sociedad de algunas de las partituras más famosas de los grandes genios de la época. Y desde sus propias composiciones o la selección de partituras que editaba (con obras de Haydn, Pleyel o Beethoven) vemos más claramente el territorio fronterizo entre eso que llamamos Clasicismo y el Romanticismo. Su música, como el “Romance” de su *Duo-Concertante n.º 3 en Fa Mayor*, busca una conexión con la naturaleza que transite entre ambas riberas, tomando elementos del lenguaje clásico (para el que la naturaleza y todo lo que crece se expresan como símil de equilibrio) y algunos aspectos germinales románticos (donde lo natural es entendido como metáfora de las tormentas interiores del ser humano).

Por su parte, François Devienne vivió en las antípodas ideológicas de la Europa del Antiguo Régimen, en el París de la Revolución Francesa. Flautista, oboísta, operista y profesor, pasó su vida entre la oscuridad de los fosos de ópera y la luz de los conciertos para solista (de hecho, una de sus apariciones como concertista en el *Concert Spirituel* sucedió apenas un mes antes del estallido de la Revolución). Publica sus dúos concertantes para flauta y viola —de los que escucharemos el “Adagio” de su N.º 4— en 1784, haciendo muy patente la dialéctica entre el *ethos* y el *pathos* griego, esa vieja lucha entre la emoción y la lógica que busca el equilibrio natural y que ha sido representada en la iconografía musical desde la antigüedad con la lira (o viola) y la flauta.

La despedida de esta segunda parada no podía ser otra que el “Duo des fleurs”, el famoso Dúo de las flores de la ópera *Lakmé* de Léo Delibes. Hemos avanzado un siglo, estamos en 1883, pero el gusto por el exotismo, los amores imposibles y el vínculo con lo natural no se ha debilitado. La ópera transcurre en la época del Raj británico en la India, y la música juguetea con Lakmé y Mallika mientras recogen flores cerca del estanque y se maravillan ante los colores de los jazmines o el canto de los pájaros: “Ven, lleguemos al borde / Donde el pájaro canta / Bajo la cúpula espesa / Bajo el blanco jazmín”.

GLORIETA DE LOS CASTAÑOS

(Cuarteto de cuerda)

En realidad, aún no abandonamos París, pero hay que situarse en un París distinto, con más heridas y en lucha por levantarse de nuevo en 1945. Jacques Prévert y Joseph Kosma hilvanan una fórmula de resistencia más concisa frente a la barbarie vivida, que consiste en evocar los días de juventud donde el peso del día a día era mucho más liviano. Era algo parecido a la mística alocada y febril de los “locos años 20”, tras la Gran Guerra. El olvido al que acuden es sencillo, reformulando las metáforas románticas sobre la naturaleza y usando el otoño como base de su ideario poético. A pesar de que los recuerdos “se amontonan como hojas secas”, hay una memoria primigenia del amor que sobrevivirá en todos nosotros. De ahí provendrá el título, “Les feuilles mortes”, que Yves Montand y Juliette Greco immortalizaron en su Francia natal y otros grandes del jazz como Miles Davis exportaron a Estados Unidos poco después. Eso sí, ya sin letra, pero con toda su carga quimérica reiterando ideales hasta convertirla en un estándar de jazz, es decir, una narración representativa del ser humano que no envejece con el cambio de las estéticas.

Unos años antes, en 1923, la capital francesa había recibido con los brazos abiertos a un compositor ecléctico, distinto de cuantos habitaban entre la bohemia del Montmartre y la nueva intelectualidad del Montparnasse. Se trataba del brasileño Heitor Villa-Lobos, espíritu inquieto que buscaba en cada obra la difícil integración entre lo urbano y lo selvático, entre lo ancestral y lo contemporáneo. Para cuando llegó a París ya había compuesto su primer cuarteto de cuerda, del que se escuchará el emotivo “Canto Lírico”. Todo su ideario ya había aflorado en estos compases: su búsqueda de músicas que le pusieran en contacto con la naturaleza menos domesticada, su sentido casi tribal del ritmo, su necesidad de plantear una tradición para luego romperla. “Mi música es natural, como una cascada”, comentará en sus años de madurez, tras décadas buscándole un camino al viento.

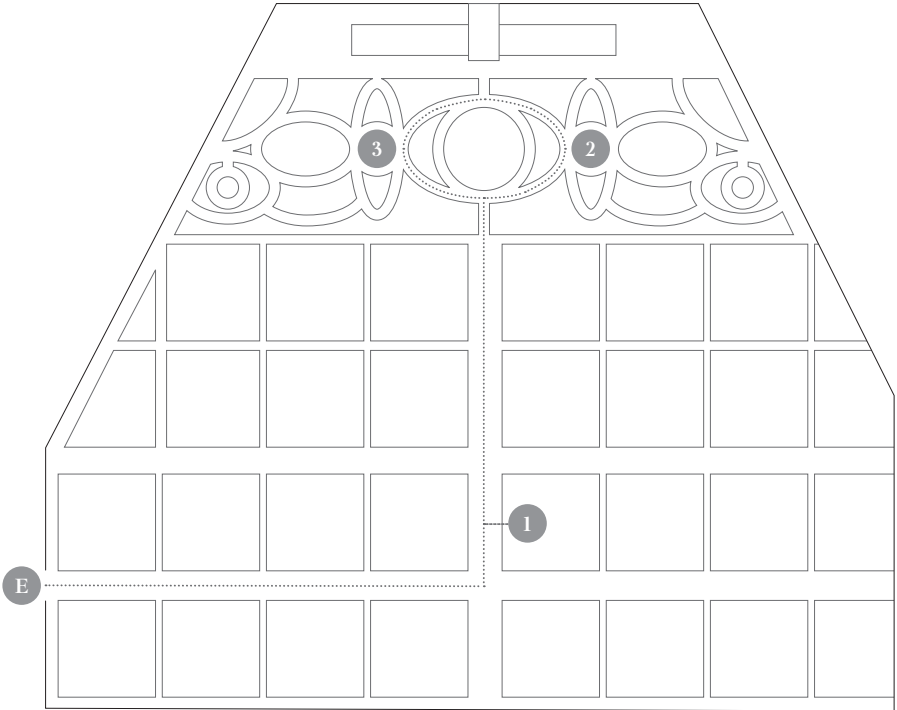
El final de este viaje nos lleva de vuelta a Estados Unidos, año 1935, y a los paseos que llevaban por mitad del Central Park a Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, su letrista, al apartamento del arreglista Terig Tucci en la 110ST. Gardel adoraba la luz de poniente sobre el parque que se colaba por los ventanales de la casa de su compañero, y no perdía oportunidad de acercarse a comprobar, camino de su habitación en el Hotel Middletown, el color del

follaje otoñal y su infinita variedad de matices. Durante su última estancia en los alrededores del Central Park compuso la que sería a la postre la síntesis amorosa que resume su repertorio, “Por una cabeza”. La grabaría casi a la par que “El día que me quieras”, y formaría parte de la última de sus películas filmada para la Paramount, *Tango Bar*, en donde Gardel ponía rumbo a España para fundar un local de tangos. No pudo ser.

Esta es la propuesta, que consideramos necesaria: una nueva experiencia que va más allá del mero concierto, donde la cercanía se convoca no con la proximidad de los demás, sino con la concurrencia de tres protagonistas: la naturaleza, la música y la noche. Un viaje, con permiso del Bosco, hacia un nuevo y cosmopolita jardín de las delicias donde podamos, como decía Rilke en sus *Poemas a la noche*, embriagarnos con el “camino de jardín, profundo como una bebida duradera”.

Mario Muñoz Carrasco
Director técnico y Coordinador artístico
ORQUESTA SINFÓNICA DE BANKIA

PLANO



E ENTRADA. PLAZA DE MURILLO

1 ROSALEDA

2 GLORIETA DE LOS PLÁTANOS

3 GLORIETA DE LOS CASTAÑOS

INFORMACIÓN PRÁCTICA

El paseo se realiza en grupos reducidos de máximo 35 personas, acompañados de un guía.

La duración aproximada del recorrido es de 50 minutos.

Las actuaciones musicales tendrán una duración de 10 minutos cada una, en las que el público permanecerá de pie.

Una vez comenzado el paseo no se permitirá el acceso al Jardín.

El programa está sujeto a cambios.

